

EL ESPECTADOR

FUNDADO EN MEDELLÍN EN 1887 POR FIDEL CANO

El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien de los principios liberales con criterio patriótico. Fidel Cano

Gerente **Eduardo Garcés López** Director **Fidel Cano Correa**

Consejo Editorial

Presidente: **Gonzalo Córdoba Mallarino**

Pilar Reyes, Héctor Abad Faciolince, Ramiro Bejarano, Armando Montenegro.

Editor General **Jorge Cardona**

Vicepresidente Comercial **Caracol** Unidad de Medios **Mauricio Umaña Blanche**

123

CONSULTA SECA

GOVA



Directores: **Fidel Cano Gutiérrez**: 1887 - 1919. **Luis Cano**: 1919 - 1949. **Gabriel Cano**: 1919 - 1923 (Medellín) y 1949 - 1958. **Guillermo Cano**: 1952 - 1966. **Juan Guillermo y Fernando Cano**: 1966 - 1997. **Rodrigo Pardo**: 1998 - 1999. **Carlos Lleras de la Fuente**: 1999 - 2002. **Ricardo Santamaría**: 2003. **Fidel Cano Correa**: 2004. fidelcano@elespectador.com

El Espectador. Editado por Comunican S.A. ©. Miembro: SIP, WAN, IPI y AMI © Comunican S.A. 2017. Todos los derechos reservados. ISSN 0122-2856. Año CXXX. www.elespectador.com

Opinión

¿Y Colombia qué va a hacer?

LA SEMANA PASADA TERMINÓ EN Bonn, Alemania, la 23ª Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático (COP 23), donde los países se encontraron para seguir precisando sus compromisos con el Acuerdo de París.

Hubo buenas noticias, como los resultados sorprendentes de China e India, así como la fuerte presencia de actores civiles, lo que comprueba que se está implementando lo prometido y que por fin se está enfrentando el problema. También hubo malas, como los problemas de financiación y la arrogancia autodestructiva de Estados Unidos. Pero, en el balance, es bueno saber que el mundo entero está en pie de lucha contra el cambio climático.

Sin embargo, y en lo referente a nuestro país, ocurrió un hecho que debería ser un llamado urgente de alerta para todos nuestros líderes políticos y económicos. Más de 20 países anunciaron en la COP 23 que dejarán de usar el carbón como combustible para generar energía eléctrica, con el objetivo de que el 80 % de las reservas del mundo se queden bajo tierra.

Como explicó Isabel Cavalier Adarve en *El Espectador*, "el anuncio incluye a los principales compradores de carbón colombiano: Holanda, Portugal, Italia, Francia, Reino Unido y Chile, entre otros, que combi-

nados representaron alrededor del 35 % del mercado para Colombia en el 2016". Es decir, una de las piezas fundamentales de la economía nacional va a desaparecer a corto plazo.

Del total de carbón que se extrae en Colombia, el 95 % se exporta. El 13 % de las exportaciones del país el año pasado fueron briquetas de este mineral. No es, evidentemente, un detalle menor.

La prohibición del carbón es la evolución necesaria para la supervivencia de la humanidad, dado que es responsable del 45 % de las emisiones relacionadas con el sector de energía y de más de 800.000 muertes al año en el mundo por contaminación. La pregunta no era si teníamos que modificar nuestro paradigma energético, sino qué tan rápido podía hacerse.

Por eso es extraño que en Colombia no se le esté dando tanta importancia a esta noticia. Los días de soste-

ner la economía del país sobre el carbón y el petróleo están contados. El momento es ahora para la pregunta: ¿qué va a hacer nuestro país?

No hay una solución sencilla. Especialmente porque lo que está en juego es una reingeniería de cómo ha venido funcionando la sostenibilidad financiera de Colombia. ¿Vamos a fomentar las energías renovables? ¿Vamos a renegociar las concesiones de explotación de carbón? ¿En qué se va a invertir el dinero obtenido de ahí para garantizar ingresos a largo plazo? ¿Cómo vamos a garantizar el cumplimiento de nuestras promesas ambientales? ¿Seremos capaces de modernizar el país y crear nuevas formas de generación de recursos para el futuro?

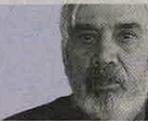
La decisión, en cualquier caso, debe tomarse con urgencia. ¿Qué dicen los candidatos al Congreso? ¿Y los candidatos a la Presidencia? ¿Y los líderes gremiales? El reto es inmenso e histórico. ¿Podremos sacudirnos la polarización para dar un debate complejo sobre, literalmente, el futuro inmediato de Colombia? ¿O nos quedaremos dependiendo del carbón mientras el mundo entero nos deja atrás y nos sigue sacando ventaja? Las preguntas están sobre la mesa.

¿Está en desacuerdo con este editorial? Envíe su antieditorial de 500 palabras a yosoyespectador@gmail.com.

“¿Vamos a fomentar las energías renovables? ¿Vamos a renegociar las concesiones de explotación de carbón?”

Los programas de Petro y López

SALOMÓN KALMANOVITZ



LOS PROGRAMAS DE GUSTAVO PETRO y Claudia López tienen en común un enfoque de protección ambiental y fomento de la economía verde. Pero mientras Petro acude a una visión utópica del progreso y no tiene todavía un programa detallado, López ha reflexionado cuidadosamente sobre la política, la corrupción, el gasto público y su financiamiento.

Para el exalcalde de Bogotá, "lo que proponemos es ser una potencia agraria que desarrolle con fortaleza la capacidad industrial y para eso hay que alejarse del carbón y del petróleo... Hay que pasar a un modelo agroindustrial pues... no hay un proceso de industrialización serio si previamente no hubo una reforma agraria". Hay que hacerle ver a Petro que países que han tenido bonanzas petroleras y de materias primas no se han desindustrializado porque las mantuvieron ahorradas fuera de sus economías, desde Noruega a Chile y Perú; por el contrario, ellos han empleado esos recursos sabiamente para diversificarse.

De la Bogotá humana, Petro extrapola la Colombia humana, donde "la política del amor implica la comprensión del otro y la otra". Insiste en que "no se pueden equipar nuestras propuestas económicas a las que se practican en Venezuela y, muchísimo menos, la práctica que sustituye la financiación, antaño del petróleo... por la emisión de dinero para financiar el gasto social, lo cual provoca la hiperinflación".

Claudia López mantendrá los programas sociales del gobierno actual, "pero los subsidios estarán atados a la empleabilidad de los titulares del programa", para acabar con una dependencia que puede ser enfermiza. Aclara que no va a reducir el presupuesto de seguridad porque ésta escasea en el país. Promete un gobierno sin corrupción. "No hay ninguna posibilidad de mejorar la democracia colombiana y construir Estado en las regiones si el presupuesto de inversión regional de la nación se sigue repartiendo al famoso estilo de la mermelada". Añade que las transferencias de la nación hacia las entidades territoriales deben incrementarse considerablemente.

Sobre la gobernanza del suelo, buscará proveer el catastro a todos los entes territoriales como bien público. La cofinanciación nacional estará atada a la existencia de un sistema tributario sólido y eficiente en

el local. El suelo debe ser una de las principales fuentes de ingresos para los municipios. Se debe fortalecer el cobro de predial, plusvalía y valorización. Plantea un nuevo ordenamiento territorial con más responsabilidades y recursos en manos de los gobiernos locales y departamentales.

López lanza la consigna "Todos ponen", que consiste en "un sistema tributario progresivo donde los que más tienen más ponen, un presupuesto transparente y una inversión pública incluyente para reducir la vergonzosa desigualdad que nos divide. Sólo así podremos dar los incentivos para tener una economía diversificada y competitiva que crezca a tasas superiores al 5%. Vamos a reducir los impuestos de las empresas, pero a eliminar todas las exenciones y prebendas que hoy suman \$72 billones de empresas e individuos bien conectados".

López plantea una expansión del sistema público de salud y de la educación pública. Tiene además interesantes propuestas para reducir los embarazos en las adolescentes mediante educación sexual y acompañamiento.

Aclaración: en mi anterior columna afirmé que Rudolf Hommes era del equipo programático de Humberto de la Calle. Sí, es su asesor, pero no hace parte del excelente equipo que lo acompaña.

Nieves

